

do de manchas pardas ovales ó triangulares, menos compactas que en la especie anterior; las cobijas inferiores del ala de un amarillo rojo claro; las superiores tienen manchas de amarillo rojo súcio, que ocupan el extremo y no los bordes de las plumas. Los dos sexos no difieren uno de otro sino por la talla.

Los pequeños tienen manchas amarillentas y pardas en el lomo. **DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este tordo habita los mismos países que el viscivoro: se le encuentra en casi toda Europa; pero no suele anidar en el mediodía, ni se presenta allí mas que en invierno. Es muy comun en el norte y se le vé en una gran parte del Asia; abunda en el noroeste de África y escasea en el nordeste. En Alemania habita en todos los grandes bosques.

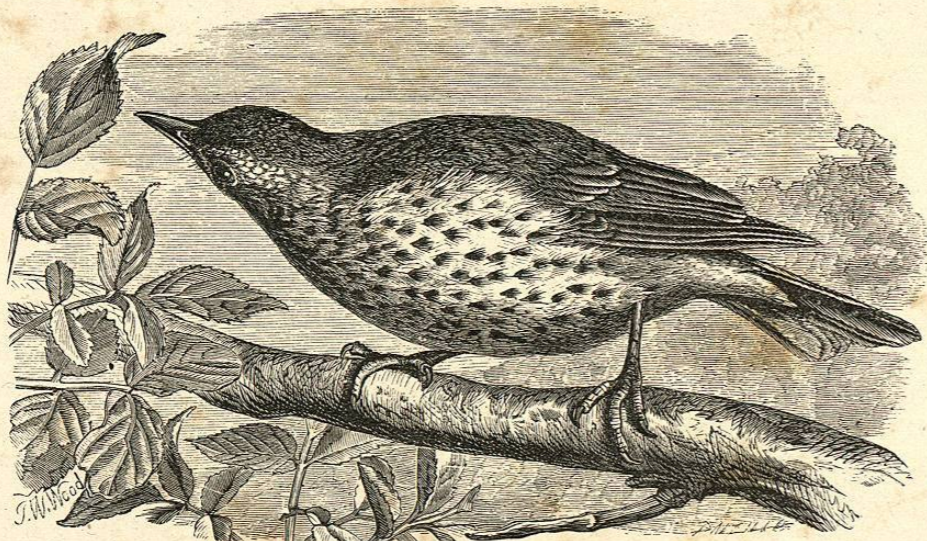


Fig. 225.—EL TORDO MÚSICO

llo y la rabadilla son de un gris ceniciento; el lomo, las cobijas superiores de las alas y las espaldillas de un pardo castaño oscuro; las rectrices negras, con las dos medias orilladas de blanco en la punta; las rémiges pardas, con un filete ceniciento exterior las primarias, y matizadas las secundarias de castaño claro; la parte exterior del cuello es de un amarillo rojo oscuro, con rayas longitudinales negras; los lados del pecho pardos, orilladas de blanco las plumas; el vientre de este último color; el ojo pardo, el pico amarillo y las patas de un pardo oscuro.

Los colores de la hembra son algo mas oscuros que los del macho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Es originario de los grandes bosques de abedules del norte. En nuestro país se han encontrado crías de la especie en los pinos y en las encinas. Las bandadas de estas aves llegan á fines del otoño; se dispersan por toda la Europa central, y van errantes; pero rara vez se dirigen á las partes meridionales de Europa.

#### EL TORDO MALVIS—TURDUS ILIACUS

**CARACTÉRES.**—El tordo malvis (fig. 227) mide 0<sup>m</sup>.24 de largo por 0<sup>m</sup>.37 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.09 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.12. El lomo es de color pardo aceituna; el vientre blanquizo; los lados del pecho y la parte interior de las alas de un rojo vivo; el cuello amarillento; la cara inferior del cuerpo está en parte cubierta de manchas prolongadas, redondeadas ó triangulares de color pardo oscuro; el ojo es de un pardo café; el pico negro, con la base de la mandíbula inferior amarilla; las patas rojizas.

Los colores de la hembra son algo mas opacos que los del macho.

Los pequeños tienen el lomo pardo amarillento, con manchas amarillas; las cobijas inferiores de las alas son de un rojo de orin.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita el norte de Europa, y raras veces anida en el sur. Aparece en nuestros países al mismo tiempo que el tordo zorzal y llega hasta el norte de África; pero los mas pasan el invierno en Europa. Se ha visto esta ave en Asia, aunque no parece hallarse al este de Irkoutzk.

Además de las especies que acabamos de describir rápidamente

#### EL TORDO ZORZAL—TURDUS (ARCENTORNIS) PILARIS

Todos los inviernos llegan á nuestras ciudades, anidando algunas veces, dos especies de tordos originarios de los países septentrionales, cuales son el tordo zorzal y el malvis, con los que se ha querido formar últimamente el género especial *arcentornis*; pero las simples diferencias de coloracion que se han invocado como características, son insuficientes para justificar separacion semejante.

**CARACTÉRES.**—El tordo zorzal (fig. 226) mide 0<sup>m</sup>.28 de largo por 0<sup>m</sup>.46 de punta á punta de ala, la cola un poco mas de 0<sup>m</sup>.11 y el ala plegada 0<sup>m</sup>.15. La cabeza, la parte posterior del cue-

se han observado en nuestros países varios tordos exóticos originarios de Siberia, de la América del norte, y hasta de las Indias, del Japon y de la Australia. Entre las especies siberianas se cuentan el tordo pardo (*turdus fuscatus*); el tordo de Naumann (*turdus Naumanni*), cuya independencia especifica no reconocen todos los autores; el tordo de cuello rojo (*turdus ruficollis*); el tordo pálido (*T. pallens*); y el tordo de Siberia (*T. Sibericus*).

En las especies de la América del norte figuran: el tordo viajero (*T. migratorius*); el tordo solitario (*T. solitarius*) (fig. 228); el tordo de Wilson (*T. Wilsoni*); el tordo de Swainson (*T. Swainsoni*), y el tordo enano (*T. minor*).

Las especies del Asia del sur comprenden: el tordo de plumaje blando (*T. mollissimus*); el tordo de garganta negra (*T. acrigularis*); y por último, una especie austral, que es el tordo variado (*T. varius*).

#### LOS MIRLOS — MERULA

**CARACTÉRES.**—Los mirlos no difieren de los tordos por sus caracteres genéricos: solo se distinguen por el sistema de coloracion; en los machos adultos casi es esta uniforme no presentando manchas ni motas en la garganta, en el pecho ni en los costados. El plumaje de la hembra se diferencia además del que reviste el macho.

#### EL MIRLO DE COLLAR—MERULA TORQUATA

**CARACTÉRES.**—El mirlo de collar mide 0<sup>m</sup>.28 de largo por 0<sup>m</sup>.44 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.12 y el ala plegada unos 0<sup>m</sup>.15. El macho tiene las partes superiores de color pardo negro ahumado; la garganta, la parte anterior del cuello, el pecho y el vientre de un pardo negro menos intenso, con las plumas orilladas de gris blanquizo; cruza el pecho una especie de peto ancho, blanco en la primavera, y del mismo tinte mas súcio, ó con mezcla de pardo, en el otoño; las rémiges y las rectrices son de un negro de hollín, orilladas por fuera de gris blanquizo; el ojo pardo; el pico negro, con la base de la mandíbula inferior rojiza, y las patas de un pardo negro (fig. 229).

Los matices de la hembra son mas oscuros y agrisados; la faja pectoral no está apenas indicada y tiene un color gris súcio en vez de blanco.

Los pequeños se asemejan mucho á los del tordo zorzal, aunque de color son mas oscuros: tienen las plumas del lomo de color pardo intenso, con un filete claro y manchas de amarillento pálido; la garganta es amarillenta y presenta en los lados manchas oscuras; el pecho rojizo; el vientre amarillento claro, cubiertas ambas partes de manchas, redondeadas en la primera y semi-circulares en el vientre.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El mirlo de collar habita en las montañas y se le encuentra sobre todo en las altas regiones.

Es tan comun en Escandinavia como en Suiza; en sus emigraciones atraviesa toda la Europa, y llega hasta el Atlas.

#### EL MIRLO VULGAR—MERULA VULGARIS

**CARACTÉRES.**—El mirlo vulgar ó mirlo negro (fig. 230) tiene de 0<sup>m</sup>.27 á 0<sup>m</sup>.28 de largo y de 0<sup>m</sup>.37 á 0<sup>m</sup>.38 de punta á punta de ala, la cola 0<sup>m</sup>.12 y el ala plegada de 0<sup>m</sup>.12 á 0<sup>m</sup>.13.

El macho adulto, completamente negro, tiene el ojo pardo; el pico y el borde de los párpados de un amarillo vivo; y las patas de un pardo oscuro.

El lomo de la hembra adulta es de un negro opaco; el vientre

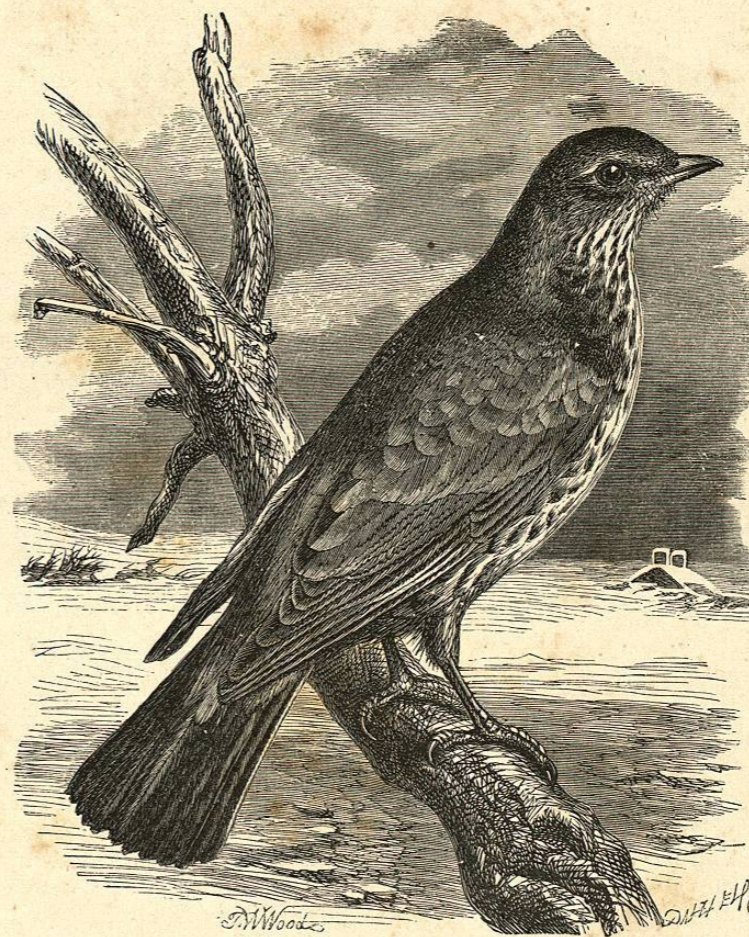


Fig. 226.—EL TORDO ZORZAL

gris negro, manchado de gris claro; la garganta y la parte superior del pecho de un gris mate, con manchas blanquizas ó rojizas.

En los pequeños el lomo es gris pardo, con manchas trasversales de color amarillo rojo; el vientre de este último tinte y las manchas parduscas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Desde el 66° de latitud norte hasta el extremo sur de Europa, el mirlo negro es por todas partes una de las aves mas comunes. Se le encuentra todo el año en los bosques húmedos, y en las arboledas donde hay numerosos talleres; los que viven en los países mas septentrionales son los únicos que emigran; pero se vén ya muchos que pasan el invierno en el sur de Suecia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS TORDOS Y DE LOS MIRLOS.**—Los tordos viven en los países mas diversos, en medio de las mas variadas condiciones; pero en todas partes buscan los bosques. Menos delicados que los humicolidos, todo paraje les agrada, no siendo los espesos bosques de las llanuras, ó las gigantescas selvas vírgenes de los trópicos, los que principalmente les atraen, sino que se fijan tambien en los de coníferas, ó en los de las estepas de poca espesura. Encuentran un abrigo suficiente mas allá de la zona superior de los árboles, en medio de los glaciares.

Pocos hay que permanezcan todo el año en el mismo punto: los mas de los que habitan el norte, como los que viven en las regiones templadas, son viajeros y franquean considerables distancias;

los que se han visto á veces en nuestro país, segun hemos indicado antes, debieron recorrer la mitad del globo para llegar, pues saliendo del extremo oriente de la Siberia, del Kamtschatka, habian franqueado el mar de Behring, atravesando toda el Asia, antes de penetrar en Europa. «Algunos de ellos, dice Naumann, llegaron á nuestro país en reducido número, y pareció que ya no se atrevian á volver al punto de partida, pues se reprodujeron y criaron sus hijuelos en tierra extraña. Nos admiramos al pensar en las enormes distancias que han debido recorrer y en el poco tiempo empleado para ello, venciendo todos los obstáculos que se oponian á su paso.» No sabemos á punto fijo cuál es la causa de estas emigraciones; pero se puede creer, con Naumann, que entran por mucho los instintos sociables de estas aves, y tambien los vientos contrarios, las tormentas y los huracanes, que las apartan de su acostumbrada ruta. Es verdad que estos rodeos son raros; pero no lo es menos que en tiempo normal recorren los tordos inmensos espacios.

Todas estas aves, perfectamente dotadas, son ágiles y prudentes; sus sentidos delicados; cantan bien; les gusta la sociedad, por mas que sean algo pendencieras; en una palabra, reúnen mil buenas cualidades, aunque tienen tambien sus defectos. Desde la mañana á la tarde se las vé en continuo movimiento, y únicamente los ardores del sol de medio dia disminuyen algun tanto su actividad. Por su manera de moverse se asemejan mucho á los humicolidos: en tierra brincan ágilmente, dando grandes saltos; si observan algo

extraordinario, levantan la cola y agitan las alas; no es menor su destreza para recorrer los árboles y saltar de rama en rama, ayudándose con sus alas. Cuando se asustan los tordos no hacen mas que revolotear con bastante torpeza, rasando el suelo y dirigiéndose de un matorral á otro; pero una vez que se han remontado á cierta altura, cortan los aires con notable rapidez. El tordo músico, el zorzal y el malvis son entre nuestras especies indígenas las que vuelan mejor; el drana y el mirlo, que tienen las alas mucho mas cortas, son muy inferiores en este concepto. El vuelo del drana es pesado y oblícuo, lo cual no impide al ave franquear grandes espacios con cierta rapidez; en cuanto al mirlo, vuela horizontalmente y por tiempos, y mueve poco las alas; pero á la manera de las aves que las tienen cortas, está perfectamente dotado para cruzar por los mas espesos matorrales, cambiando fácil y bruscamente de direccion.

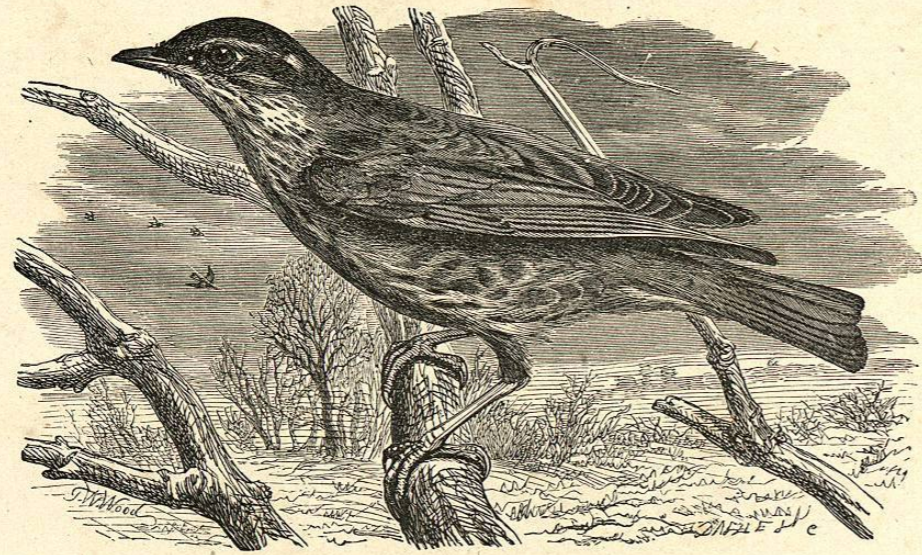


Fig. 227.— EL TORDO MALVIS

acérnense con curiosidad para ver mejor lo que les chocó, mas no por eso dejan de estar alerta. Los que se han criado en los bosques desiertos del norte son fáciles de sorprender ó de atrapar con lazos; pero una vez que les alecciona la experiencia, para lo cual necesitan muy poco, no se dejan ya cojer de la misma manera.

Los tordos son aves sociables, con raras excepciones; no pueden vivir unos sin otros, y rara vez lanza alguno su grito de llamada sin que los demás contesten y acudan presurosos. Á pesar de sus instintos de sociabilidad, no son pacíficos, antes por el contrario, disputan casi continuamente. Á menudo se reúnen algunas especies distintas y viajan de concierto; agregándose á veces á otras aves, aunque sin contraer amistad con ellas. El hombre no les inspira mucha confianza; aun aquellos que van á establecerse cerca de su morada, están siempre alerta; por otra parte saben distinguir entre los que pueden tener malas intenciones y los que son inofensivos; tanto es así que permiten al pastor acercarse mucho mas que al cazador. Los individuos que se cojen vivos son al principio muy salvajes; pero á los pocos dias de cautividad, y prodigándoles muchos cuidados, se suaviza su carácter y acaban por cobrar afecto á la persona encargada de su conservacion.

Los gritos de los diversos tordos ofrecen entre sí mucha analogía, lo cual no impide que se reconozca el de cada especie. El drana usa para su grito de llamada la sílaba *scharr*, que puede imitarse perfectamente frotando con una varilla las púas de un peine; cuando el ave se irrita añade las sílabas *ra, ta, ta*; el sonido que produce en los momentos de angustia es muy difícil, si no imposible de reproducir. El grito de llamada del tordo músico se reduce á un silbido ronco, equivalente á *tzip*, al que sigue por lo regular la sílaba *tack* ó *tock*; cuando el animal se excita puede expresarse por *styx styx styx*. El grito del tordo zorzal es *tschack tschack tschack*, repetido varias veces seguidas con mucha rapidez; cuando llama á sus semejantes añade *gri gri*. El grito del tordo malvis es una nota muy alta y lenta, que se traduce por *tsi*, á la cual sigue otra mas baja, *gack*; su grito de angustia es *scherr* ó *tscherr*. El mirlo de collar emite el sonido *toec toeck*, mezclando la sílaba *tack* pronunciada en tono mucho mas bajo. El mirlo negro produce un trino equivalente á *sri* ó *traenk*; si llama su atencion algun objeto

sospechoso, grita con fuerza *dix dix*, y cuando huye añade las sílabas *gri gich gich*. Todos estos gritos, que solo podemos anotar de un modo muy imperfecto, son muy variados entre sí; pero todos los tordos los comprenden, y se les vé prestar la mayor atencion á los de las otras especies, sobre todo si es el de aviso.

Los tordos pueden figurar entre las buenas aves cantoras: el primer lugar corresponde al tordo músico; luego sigue el mirlo, y después el drana y el zorzal. Los noruegos llaman al primero *rui señor del norte*; el poeta Welker le dió el nombre de *rui señor de los bosques*. Con sus notas, que recuerdan los sonidos de la flauta, se mezclan por desgracia otras chillonas y poco agradables; mas no alteran mucho la gracia del conjunto.

El canto del mirlo es apenas inferior al del tordo comun: se compone de varias notas admirablemente bellas, aunque mas melancólicas que las de aquel; el drana emite solo cinco ó seis frases, cuando mas, poco distintas unas de otras; pero compuestas casi exclusivamente de notas llenas y aflautadas. Lo mismo sucede con el tordo malvis y el de collar. «Verdad es que su canto no tiene, dice Tschudi, toda la profundidad del que produce el rui señor; pero como resuena en el bosque el de centenares de individuos, forman un coro melodioso, que anima los desiertos paisajes de las altas montañas.»

No son menos notables en este concepto las especies exóticas. «El canto del chochi ó tordo de vientre rojo del Brasil, dice el príncipe de Wied, es muy armonioso; los sonidos aflautados; las variaciones ricas, aunque menos numerosas que en los tordos de Europa. Lo mismo que sus congéneres del antiguo continente, este tordo es uno de los mas bellos ornamentos de las gigantescas selvas vírgenes, y además mensajero de la primavera.» Con entusiastas frases celebran los naturalistas americanos á las aves de esta especie que habitan su patria. «El canto del tordo solitario, dice Audubon, aunque solo compuesto de algunas notas, es tan sonoro, tan claro, armonioso y argentino, que no se puede oír sin conmoverse profundamente. No sé á qué instrumento músico compararle, pues no conozco ninguno de sonidos tan armoniosos.» Sin ser tan entusiastas como estos naturalistas, no vacilamos en comprender á los tordos entre las buenas aves cantoras.

Mientras que la mayor parte de las aves mueven las alas, la cola y todo el cuerpo cuando cantan, los tordos permanecen tranquilos y solemnes al dejar oír su voz. Las frases son redondas y pronunciadas con claridad; el canto es en un todo apropiado para los bosques; pero demasiado fuerte para una habitacion. Los tordos comienzan á cantar pronto y no cesan hasta fines del verano; el mirlo da principio en el mes de febrero, cuando todo el bosque está todavía cubierto de hielo y nieve. El tordo músico, refugiado en tierra extraña, piensa en su país, y parece que le consagra sus cantos; lo mismo sucede con el tordo viajero de la América del norte, y probablemente con todas las especies que emigran mas ó menos léjos. Imitando en ello á las demás aves cantoras, los machos rivalizan entre sí: tan pronto como uno de ellos se posa en la cima de un árbol y deja oír su voz, apresúranse todos los demás á contestarle; diríase que aquel ave comprende la excelencia de su canto, y que siente por ello cierta vanidad, pues al paso que está muy oculto cuando no se le oye, déjase ver todo lo posible al entonar su canto, colocándose para ello en un alto árbol, en la extre-

midad de una rama, y lanza sus notas argentinas, que resuenan en medio del bosque.

Los tordos se alimentan de insectos, de caracoles y gusanos; en el otoño comen bayas: recojen su alimento en el suelo, y dedican diariamente varias horas á buscarle. Se les vé salir del bosque y dirigirse á los campos, á las praderas y á las orillas de las corrientes; corren de un lado y otro, recojiendo lo que encuentran en tierra, ó escarban con su pico las montones de hojarasca. Apenas cazan insectos al vuelo; los mas de ellos son muy aficionados, los unos á los frutos, los otros á las bayas. No en vano se designa al drana con el nombre de *tordo del muérdago*, pues le gustan mucho las bayas de esta planta, y empeña furiosas luchas con sus semejantes para disputarles aquel alimento. Los antiguos creían que los tordos eran los que propagaban el muérdago y la opinion parece fundada: despues del periodo del celo se dirige el mirlo de collar á los brezos, y come tal cantidad de bayas de mirtilo que, segun Schaner, su carne adquiere un color azul, se enrojecen sus músculos, y aparecen manchas en las plumas. En invierno busca el zorzal los zar-

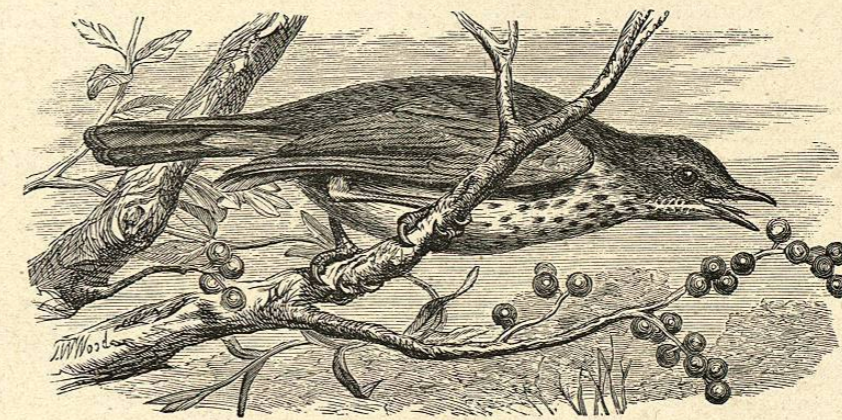


Fig. 228.— EL TORDO SOLITARIO

zales (1); aliméntase de sus frutos, y su carne toma un gusto particular. Los tordos comen además grosellas, serbas, moras, frambuesas, ciruelas, cerezas y uvas. Todas las especies americanas son tambien muy aficionadas á los frutos.

Poco despues de llegar á su país se reproducen los tordos; pero los que habitan el extremo norte no suelen verificarlo antes del mes de junio. Varios de ellos, particularmente los zorzales y los mirlos de collar, siguen reunidos aun en el periodo del celo, al paso que otros forman parejas que habitan cierto dominio. Los nidos de las diversas especies se asemejan mucho; pero ocupan posiciones distintas: el drana anida en marzo sobre una conífera ó una encina á 10 ó 12 metros sobre el suelo; su nido se compone de briznas secas, tallos de yerba, líquenes, musgo y raíces. Las puestas constan de cuatro ó cinco huevos, lisos, de un blanco agrisado ó rojizo, cubiertos de puntos mas ó menos grandes, de un tinte rojo pardo y gris violeta. Si el año se presenta bien, anida cada pareja dos veces durante el verano.

El tordo músico forma su nido en un arbolillo ó un matorral, empleando los mismos materiales que la especie precedente; pero rellena el interior con musgo y madera podrida desmenuzada, reuniendo el todo por medio de una espesa capa de tierra amasada. En los primeros dias de abril deposita la hembra cuatro ó seis huevos lisos, de color azul verdoso mas ó menos intenso, con puntos negros ó de un pardo negro: á principios del verano anida este tordo por segunda vez.

En estos últimos años se ha visto al zorzal anidar en Alemania, por mas que los bosques de abedules del norte constituyan su verdadera residencia. Se fija indistintamente en aquellos que están próximos á las viviendas humanas y en los que se hallan lejanos. Allí se encuentran nidos casi en todos los árboles, los nuevos al lado de los antiguos; yo he visto á menudo de cinco á seis en una misma copa; pero por lo general solo habia uno habitado. Estoy persuadido de que elijen para anidar un punto determinado del bosque; si se penetra en él cuando tienen huevos ó crias, en-

(1) Siquiera corrompido, es probable que el nombre que lleva este tordo reconozca este origen. (N. de la D.)

cuéntrese por todas partes la vida y la animacion; y en todo el bosque resuenan sus gritos y sus cantos, pues asciende á varios centenares el número de parejas que cubren unas cerca de otras. Sus nidos se hallan en lo alto de los abedules, y rara vez á menos de 0<sup>m</sup>.66 del suelo; cada pareja tiene su dominio; pero tan poco extenso, que se puede considerar que cada árbol forma el centro de uno de ellos. El nido se compone de ramitas, rastrojo y briznas de yerba; el interior está relleno de algunas yerbas finas, y la base se forma á menudo con una capa de tierra bastante gruesa. La hembra pone de cinco á seis huevos de color verde mas ó menos vivo, sembrados de puntos de un pardo rojo, mejor marcados unas veces que otras, reunidos alrededor de la punta gruesa trazando como una corona. Se ha observado que los zorzales que anidan en Alemania forman tambien reducidas bandadas.

El tordo malvis habita las mismas localidades que la especie anterior, con corta diferencia, solo que busca mas los bosques pantanosos. Tambien se le ha visto anidar algunas veces en Alemania: su nido se asemeja al del tordo músico, y está relleno interiormente de residuos de madera, de tierra y de arcilla, bien aglutinado el todo: los huevos son algo mas pequeños que los del tordo músico.

El mirlo de collar no anida en la Europa central á menos altitud que la de 1,000 metros sobre el nivel del mar; en Escandinavia se le encuentra desde las costas hasta la elevacion de unos 1,300 metros; en las montañas de Suiza se establece en los árboles achaparrados que constituyen los bosques en aquella altura. Gloger encontró nidos en el Riesengebirge, á una altitud de 1,500 metros, y en los pinos á uno de elevacion del suelo, así cerca de las casas como en los parajes desiertos. Cada pareja tiene su pequeño dominio y vive pacíficamente con las vecinas; los nidos se hallan en medio de los líquenes que penden de las ramas, formando parte de la construccion algunas de las que están secas. El amazon se compone de tallos de yerbas, ramas pequeñas, rastrojo y musgo, reunido el todo con un poco de tierra humedecida ó de turba; la cavidad está cubierta de rastrojo y yerbas finas. La hembra deposita en el mes de mayo cuatro ó cinco huevos de color verde pálido, sembrados de puntos, manchas y rayas de un tinte violeta y pardo rojo. En la Europa central anidan los adultos dos veces al año; pero en Escandi-